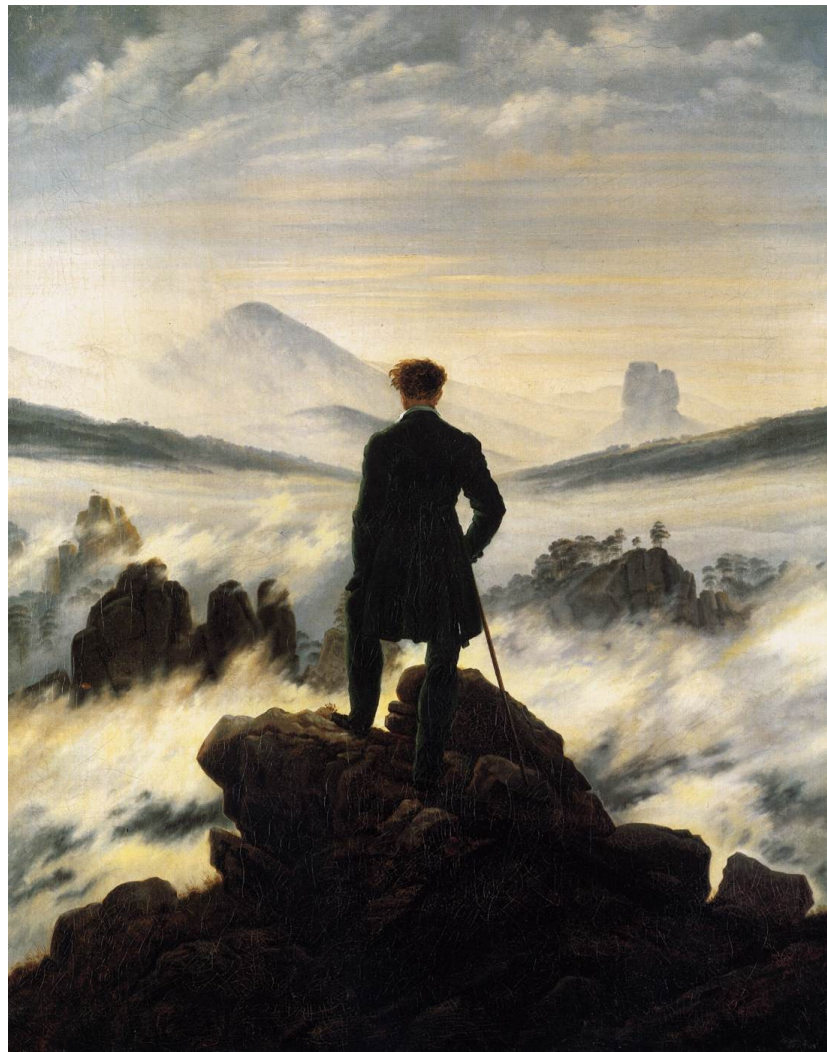




UNIDAD 4

LA LITERATURA EN EL ROMANTICISMO





UNIDAD 5. LA LITERATURA EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIX. EL ROMANTICISMO

A comienzos del siglo XIX, como consecuencia de las guerras napoleónicas y enfrentado a los ideales de la Revolución francesa, va a surgir por toda Europa un movimiento cultural que pondrá en entredicho todas las ideas y formas anteriores. De hecho, el Romanticismo supondrá un auténtico giro de 180 grados en cuanto a lo hasta entonces considerado bello.

No sólo influirá este espíritu antiilustrado en la literatura, sino que se extenderá a todas las artes a consecuencia de los cambios de mentalidad y en la propia concepción del papel del artista. Éste, en efecto, pasará de ser un asalariado más al servicio de un señor a disfrutar de una autonomía nunca hasta entonces conocida.

Así, el concepto de libertad creadora animará a todas las producciones de este período. El autor se convertirá en dueño y señor de su obra, decidiendo qué, cómo y cuándo aparecerá en su obra, prescindiendo de todas las convenciones hasta entonces adoptadas.

Orígenes y expansión del Romanticismo

Las primeras obras plenamente románticas surgirán en Alemania. En efecto, el primer autor romántico será W. Von **Goethe**, autor de una de las obras fundamentales del período, *Fausto*, obra en la que un hombre vende su alma al diablo a cambio de adquirir la sabiduría.

Las guerras napoleónicas trasladaron este movimiento, de manos de los exiliados, a Inglaterra, donde adquirirá sus formas y temas definitivos gracias a la acción de lord **Byron**, **Keats** y **Shelley**. A ellos debemos no sólo algunas de las obras más importantes del período (el Don Juan de Byron o los sonetos de Keats, sin olvidar el *Frankenstein* de Mary Shelley), sino también gran parte de la temática (muerte, satanismo) y ambientes (cementeros, tormentas) del movimiento. Los exiliados de otros países implicados en las guerras napoleónicas o que huían de regímenes absolutistas pasarán asimismo a Inglaterra, donde conocerán la obra de estos autores y llevarán los temas y formas de vuelta a sus países de origen. Es el caso de **Chateaubriand** para Francia o **Espronceda** para España.

En Alemania, Inglaterra y el resto de Europa el Romanticismo se extenderá hasta 1830, aproximadamente, fecha en que sus más importantes representantes ya han fallecido.

El Romanticismo en España

El régimen político impuesto en España por Fernando VII, con su censura y su desprecio de lo cultural, empujó a un gran número de jóvenes autores al exilio, del que no regresarían hasta la muerte del monarca en 1834. El liberalismo impuesto por Espartero durante su regencia durante la minoría de edad de Isabel II permitió el regreso de gran parte de los exiliados, que empezarán a desarrollar su producción en torno a 1835-40.

Sin embargo, durante el primer cuarto del siglo XIX, la burguesía había iniciado una ascensión social que le convertiría en la clase dominante y empezaría, no sólo a imponer sus gustos, más



cercanos al realismo literario; sino, sobre todo, a rechazar las formas románticas, asociadas a la aristocracia y a los regímenes conservadores.

Todo ello influye en el hecho de que el Romanticismo español sea un fenómeno tardío (se produce cuando ha finalizado en toda Europa) y breve, ya que hacia 1845 puede considerarse liquidado. Ello ha hecho que muchos autores se planteasen el hecho de la existencia de un Romanticismo español, llegando muchos autores a negarla. Sin embargo, si es cierto que no podemos hablar de un Romanticismo español como movimiento literario, sí hay varios autores que se adhieren a la estética romántica, como **Espronceda** o **Zorrilla**, y que algunos géneros, como el teatro, tuvieron un importantísimo desarrollo.

Aún así, no obstante lo dicho, los grandes autores del romanticismo español (**Larra** y **Bécquer**) desarrollan su obra fuera de los límites temporales del Romanticismo y dentro de una estética muy diferente de la romántica. Aquí les incluiremos dentro del Romanticismo aun teniendo en cuenta este hecho, por lo que los consideraremos, sobre todo a **Bécquer** y **Rosalía de Castro**, como autores postrománticos.

Características y temas del Romanticismo

Como características del Romanticismo, en sus aspectos formales, podríamos citar las siguientes:

- Libertad absoluta del autor. Esto es aplicable tanto a las formas como a los temas. El autor se libera de las trabas estróficas, escénicas o de cualquier otro tipo para poder expresar mejor sus ideas
- Innovaciones estróficas y métricas
- Mezcla de estilos. Se combinan el humor y lo trágico, la prosa y el verso, etc.
- Lenguaje exaltado y vehemente. El autor expresará sus sentimientos sin traba alguna, utilizando un lenguaje en muchas ocasiones muy elevado, lleno de exageraciones y de imágenes cósmicas.
- Anticlasicismo. Frente al siglo XVIII, que exalta los valores y formas clásicas, el Romanticismo las rechazará.

En cuanto a los temas, destacan los siguientes:

- Exaltación del yo. El hombre es puesto por encima de todas las cosas, desafiando a la Naturaleza y al propio Dios.
- Rechazo de las limitaciones. El personaje romántico se enfrentará a la sociedad y sus normas, llegando en ocasiones a un satanismo que le enfrenta a Dios y a los hombres. Se convierte así en un marginado que desarrolla su existencia sin más limitaciones que las que él mismo se impone.
- Huida. Frente a una realidad que constriñe al individuo, sólo cabe la huida, que se dará de muchas formas:
 - Huida hacia el pasado. Se recupera la historia, sobre todo la medieval. Es una consecuencia también de los nacionalismos, que empiezan a surgir en esta época, y que darán lugar a los estudios folclóricos. El folklore va a ser visto como un reflejo del alma de los pueblos antes de que éstos se corrompieran.
 - Huida hacia lo exótico. El conocimiento del mundo pone al hombre romántico en contacto con culturas hasta entonces casi desconocidas, como la hindú o la musulmana. Estas culturas serán vistas, debido a su "primitivismo", como más puras que la cultura europea, destruida por el liberalismo y la industrialización.



- Huida hacia el placer. Tendrá como elementos fundamentales el erotismo y el consumo de drogas.
- Huida hacia la muerte. Cuando todo lo demás falla, se puede realizar el enfrentamiento máximo con Dios: el suicidio. Sin llegar a esos extremos, la muerte y su parafernalia (cementerios, ataúdes, etc.) serán siempre un telón de fondo de la obra romántica.
- La búsqueda del Absoluto. La pérdida de Dios y de lo religioso lleva al hombre romántico a buscar un sentido a la existencia que encontrará en la propia poesía. Surgen así las dudas sobre la vida de ultratumba, que condicionarán la aparición de fantasmas y otros elementos fantásticos que forman parte de casi todas las obras románticas.

La poesía romántica

El verso será el vehículo ideal para el Romanticismo al permitir la inclusión de gran cantidad de elementos personales (imágenes, ritmos) que pueden ser controlados por el propio autor. Ello provocó que la mayoría de los autores románticos desarrollasen una obra poética bastante importante, aunque pocos de ellos serían exclusivamente poetas.

El lenguaje de la poesía romántica es siempre exaltado y grandilocuente, aunque posteriormente irá haciéndose cada vez más intimista y comedido. Este lenguaje exaltado será utilizado incluso en temas como el del amor (el tema romántico por excelencia), que aparecerá normalmente unido al tema de la muerte.

Sin embargo, junto a estos temas líricos, encontramos una poesía narrativa (épica, podríamos decir) que será otra de las tónicas del Romanticismo. Así, surgen los romances históricos o poemas narrativos llenos de personajes torturados o enfrentados a la sociedad (el pirata, el condenado a muerte, el cosaco, etc.)

El autor romántico más representativo será **José de Espronceda**.

Exiliado en Inglaterra por motivos políticos, regresará a España a finales de la década de los años 30. Sus *Poesías* se publicarán en 1840, y serán bien recibidas por un público que gustaba de la grandilocuencia de su lenguaje aunque no podía evitar sentirse escandalizado por la aparición de personajes marginales. Los temas de Espronceda serán, fundamentalmente, la libertad y el predominio del individuo por encima de la sociedad. Es también importante su poesía amorosa, en la que la grandilocuencia del lenguaje no puede ocultar un sentimiento de pérdida, sobre todo cuando habla de su amada Teresa.

Además de esta poesía "menor" debemos citar *El estudiante de Salamanca*, leyenda en verso llena de apariciones y ambientes nocturnos; y *El diablo mundo*, poema inconcluso en el que pretende crear una explicación del mundo dentro de la línea de William Blake

Otro autor importante es **José Zorrilla**, que, a pesar de ser un autor menor y no ser plenamente romántico, ha pasado como el prototipo de poeta romántico.

Zorrilla salta a la fama tras leer un poema en el entierro de Mariano José de Larra, y a partir de ahí desarrollará una obra que oscila entre las posturas románticas y una sincera poesía religiosa que es tal vez su obra más importante.

A pesar de ser un poeta mediocre, Zorrilla merece su inclusión en estas líneas por ser el autor de *Don Juan Tenorio*, tal vez la obra dramática más característica del Romanticismo español.



Gustavo Adolfo Bécquer

La inclusión de Bécquer dentro del Romanticismo es objeto de una gran controversia, pues ni en su lenguaje poético ni en la cronología de su obra se aprecia contacto alguno con el movimiento. Así, su lenguaje intimista y comedido contrasta con los excesos verbales de un Espronceda, por ejemplo; y cronológicamente su obra se desarrolla en la década de los 60, cuando el Romanticismo estaba más que agotado incluso en España.

Es más, las **influencias** de Bécquer no serán autores como **Byron** o **Espronceda**, sino autores de corte más burgués como **Campoamor**, que a su vez se enfrentaron a la grandilocuencia romántica. Debemos, por tanto, incluir a Bécquer en el postromanticismo, a pesar de los pocos elementos románticos que pueden apreciarse en su obra.

La poesía de Bécquer fue recopilada por el propio autor en sus *Rimas*. Sin embargo, la accidentada vida del manuscrito original (fue destruido en un incendio y vuelto a redactar por Bécquer) no nos facilita su estudio. Es más, desconocemos si las rimas contenidas en él son una primera redacción u otra posterior, con lo que no podemos establecer períodos en la obra de Bécquer. Además, en la edición de las *Rimas* tras la muerte del autor, los editores cambiaron el orden de las rimas en el manuscrito a partir de unos criterios temáticos en los que no parece haber pensado el autor. Y para colmo de males, en Bécquer se produce una identificación entre los conceptos de Amor y Poesía que nos dificulta una clasificación temática de las rimas, que parecen tratar indistintamente de ambos temas.

Las *Rimas* hablan fundamentalmente de dos temas, como hemos dicho: el Amor y la Poesía. Y ambos, a su vez, se identifican en el concepto de la Mujer. La Poesía es posible sólo porque existe la mujer, lo que nos permite amarla. De ahí la dificultad de discernir de qué nos habla Bécquer en cada una de sus Rimas

El lenguaje de Bécquer asombra por su sencillez. No encontraremos en él imágenes complicadas, ni términos difíciles. Por el contrario, la claridad parece ser su primera exigencia. Así nos encontramos con continuas apelaciones al lector, exclamaciones, interrogaciones, etc... con las que intenta que nos sintamos interpelados y compartamos su alegría ante el amor.

Bécquer intentó fusionar (y lo consiguió de una forma maestra) la balada alemana de **Heine** con la copla popular flamenca. De ahí esa sencillez del lenguaje que le convierte en uno de los más grandes poetas de la literatura española.

Contemporánea de Bécquer es **Rosalía de Castro**.

Rosalía crea una poesía en la que se entremezclan la experiencia personal de la autora con la influencia de la poesía medieval gallega (las cantigas). Así, la expresión de la melancolía por la tierra lejana aparece en interpelaciones a la Naturaleza, con la que desarrolla un diálogo continuo en el que trata de encontrar algún consuelo.

La obra de Rosalía oscila entre el castellano y el gallego, lengua en cuya recuperación fue muy importante. De su obra cabe destacar *En las orillas del Sar* y *Cantares galegos*.

La prosa romántica

La prosa romántica se convertirá en el vehículo de muchas de las ideas de la época, en especial de las relacionadas con el retorno al pasado y la exaltación de los valores nacionales. Surgirán así, junto a subgéneros como la novela de terror o de piratas, géneros como la novela histórica o el cuadro de costumbres en los que se exaltarán valores como el individualismo o el amor dentro de un marco histórico o pintoresco.



En España el desarrollo de la prosa será bastante limitado, en especial en lo tocante a la narrativa, debido al vacío existente en este género desde mediados del siglo XVII y la inexistencia de modelos españoles que ello conllevó. Sin embargo, se desarrollarán géneros relacionados con el periodismo, como el artículo o el cuadro de costumbres y, en menor medida, la novela histórica.

Géneros

Los géneros más importantes serán:

- Novela histórica
- Cuadros de costumbres
- Artículos de costumbres
- Leyendas

La novela histórica

Se suele citar a **Walter Scott** como iniciador de este género, que se extendió rápidamente por toda Europa y en el que se relatan historias de amor enmarcadas en la Edad Media y protagonizadas por personajes tremendamente planos que sirven para exaltar valores nacionales o mostrar sentimientos exaltados.

El género apenas tuvo representación en España, y con suerte muy desigual. De hecho, apenas podemos citar un par de obras en la primera mitad del XIX y alguna más algo posteriormente, ya que la evolución de este género se vio truncada por la aparición de las primeras obras realistas, que fueron preferidas por el público lector al tratar temas más cercanos a sus realidades.

Destacan, en la época que podríamos llamar propiamente romántica, dos obras:

- *El doncel de don Enrique el Doliente* (1834), de **Mariano José de Larra**. En ella se nos relatan los amores del trovador Macías en la época de las guerras civiles de Castilla del siglo XIV.
- *El señor de Bembibre* (1844), de **Enrique Gil y Carrasco**. Narra los amores desgraciados de Beatriz y Álvaro en el marco de la desaparición de la orden de los Templarios.

En la segunda mitad del siglo XIX cabe destacar la obra de **Francisco Navarro Villoslada**, con obras como *Doña Blanca de Navarra* (1846) o, especialmente, *Amaya o los vascos en el siglo VIII* (1877)

El costumbrismo

Ante la aparición de la nueva mentalidad burguesa y de las innovaciones sociales que trajo consigo, varios autores de mentalidad conservadora creyeron ver en peligro la esencia de "lo español" y trataron por ello de reflejarlo en sus obras para evitar su desaparición. Surge así el **cuadro de costumbres**, pequeños textos a medio camino de lo descriptivo y lo narrativo en los que se pretende reflejar las costumbres y peculiaridades de las distintas regiones españolas. Aunque el género no tuvo un desarrollo posterior, sí tuvo una gran importancia en el desarrollo de la novela realista y de otros géneros menores como el sainete.

Destacan en este género **Ramón de Mesonero Romanos** (*Escenas matritenses*) y **Serafín Estébanez Calderón** (*Escenas andaluzas*).

Junto a los cuadros de costumbres surgió en la prensa el **artículo de costumbres**. Tomaba este género las características de costumbres, pero con una finalidad reformista. Las situaciones se



presentaban no con la finalidad de preservar determinadas costumbres, sino, por el contrario, de reformarlas, en especial las relacionadas con aspectos culturales o políticos. El autor más importante en este género será **Mariano José de Larra**.

La leyenda

Continuando con la narrativa breve, hay que citar un género, que aunque no tuvo un gran desarrollo en prosa, sí lo tuvo en verso, además de contar con la aportación de **Gustavo Adolfo Bécquer**. Nos referimos a la leyenda.

Se trataba de breves relatos inspirados en leyendas, normalmente misteriosas, de diferentes regiones españolas. En prosa, únicamente cabe destacar la aportación ya mencionada de Bécquer, que estiliza su lenguaje para darle una dimensión poética de la que el género carecía.

Mariano José de Larra

En la prosa romántica española tal vez la figura más destacada sea la de Larra, autor muy prolífico a pesar de su breve trayectoria vital y auténtico creador de lo que podríamos considerar el periodismo moderno. Con claras intenciones reformistas sociales y políticas, su obra casi podría considerarse un fruto tardío del siglo XVIII, aunque en su actitud tanto literaria como vital es claramente un personaje romántico.

Nacido en una familia progresista, se educó en Francia, aunque a su retorno a España continuará sus estudios en Madrid y Valladolid. Muy joven comienza a escribir, fundamentalmente poesía satírica de tendencia absolutista, ideología que nunca abandonaría a pesar de sus ideas reformistas, inspiradas por los sistemas políticos francés e inglés que conoció en sus viajes. Su vida personal fue bastante azarosa y estuvo marcada por su temprano matrimonio con Josefa Wertoret, de la que acabó separándose y su relación con Dolores Armijo, cuyo final acabó precipitando su suicidio.

Su obra literaria más importante será la periodística, firmada con seudónimos (*Fígaro*, *el Pobrecito Hablador*) y centrada sobre todo en tres aspectos: artículos literarios, políticos y de costumbres. Su aportación a la literatura en este campo es de más de 200 artículos, de importancia bastante desigual, pero unidos todos ellos por un lenguaje claro y directo, de intención satírica y muy marcados por el uso de la ironía.

Escribió también varios poemas, una novela histórica (*El doncel de don Enrique el doliente*) y un drama histórico (*Macías*). Ambas obras están basadas en la vida del trovador medieval del mismo nombre.

El teatro romántico

Probablemente, el género que alcanzó mayor desarrollo en el Romanticismo fue el teatro. Ellos se debió a varios factores. En primer lugar, a la construcción desde finales del siglo XIX de edificios destinados exclusivamente a la representación de obras dramáticas que permitían escenografías más complejas y efectos escénicos más elaborados al tratarse de edificios cerrados. Por otra parte, la burguesía empieza a usar estos teatros como lugar de encuentro donde "ver y ser vistos" y cerrar acuerdos de todo tipo (comerciales, matrimoniales, etc.). Y, finalmente, por la propia necesidad de publicidad del texto dramático, que precisa ser representado, lo que le convierte en un vehículo ideal para la transmisión de ideologías (un poco como el cine hoy en día).

En España, concretamente, fue el género más desarrollado, tanto en sus versiones extensas (dramas, tragedias), como en las breves (sainete), y se considera que sus inicios se encuentran en el estreno de *Don Álvaro o la fuerza del sino* (1835), del **duque de Rivas**; y su final en *Traidor*,



inconfeso y mártir (1849), de **Zorrilla**. De todos modos, las formas y temas románticos continuaron en el teatro español hasta muy avanzado el siglo XIX, como lo demuestra la obra de **José Echegaray**.

El teatro romántico se caracteriza ante todo por la mezcla de muy variados elementos (prosa y verso, elementos cómicos y trágicos), por la complejidad de su puesta en escena, con efectos fantásticos y mágicos; y por la ruptura de las unidades clásicas del teatro neoclásico (unidades de acción, tiempo y espacio). Esta variedad y espectacularidad se une a un lenguaje grandilocuente y una mentalidad progresista que le propició un gran éxito de público.

Entre las obras más importantes cabría destacar, además de las ya citadas, *El trovador*, de **García Gutiérrez**, *La conjuración de Venecia*, de **Martínez de la Rosa** y *Los amantes de Teruel*, de Hartzzenbusch.

Pero la obra más representativa del Romanticismo, no sólo español, sino europeo, tal vez sea *Don Juan Tenorio* (1844), de **José Zorrilla**.

A pesar de ser obra de un autor menor que no quedó demasiado satisfecho con el resultado, el Don Juan reúne gran parte de la mentalidad romántica en cuanto al amor, la muerte en torno a un personaje absolutamente marginal y provocador.

El personaje de Don Juan ya había aparecido en la literatura española con la obra de **Tirso de Molina** *El burlador de Sevilla* (1639), que luego había sido retomado por **Beaumarchais** y **Molière** en la literatura francesa y por **Lorenzo da Ponte** en la italiana. Éste último fue el libreto de la ópera *Don Giovanni*, de **Mozart**. Cada uno de estos autores fue introduciendo diferentes elementos en la figura del protagonista que acabaron convergiendo en la obra de Zorrilla.

La dimensión del Don Juan de Zorrilla es claramente romántica: seductor y pendenciero, no duda en seducir a una novicia por una apuesta que termina trágicamente. Don Juan desafía al cielo y al infierno, a la muerte, siempre con una actitud orgullosa que le convierte en un "humano demonio". Sin embargo, el personaje, a pesar de su actitud altanera y desafiante, acabará salvando su alma gracias al amor de doña Inés.

Todo en esta obra es claramente romántico. Tenemos escenas en cementerios, luchas, escenas de amor, desafíos a muertes... y todo ello a contribuido a su éxito a pesar de las claras deficiencias formales de la obra.